

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN Á FAVOR DE LOS TRABAJADORES SICILIANOS

PERSIGUIDOS DE UN MODO INFAME POR EL GOBIERNO DE ITALIA

	Pesetas.
Suma anterior.....	276,78
Madrid.	
Sociedad de Carpinteros de armar, 10.—Colecta verificada en el banquete aniversario de la misma, 5,20. F. López, 0,20.—Bagná, 0,20.—A. Torres, 0,50.—M. Páez, 0,25.—T. Hernández, 0,25.—R. Bernal, 0,25.—L. Muñoz, 0,30.—B. Martínez, 0,25.—B. Vila, 0,50.—J. Elípe, 0,50.—F. Estévez, 0,25.—M. González, 0,25.—S. González, 0,25.—E. Fernández, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—J. Martínez, 0,50.—E. H., 0,25.—Oltra, 0,50.—A. Añiza, 0,25.—E. Hernández, 0,25.—S. López, 0,25.....	21,65
Barcelona.	
Palmira, 0,50.—Salvador, 0,25.—Batlle, 0,50.—Cabré, 0,25.—L. Aymat, 0,25.—V. Novoa, 0,10.—Pasqués, 0,25.—Aurrerá, 0,20.—J. Clerga, 0,25.—Fernández, 0,50.—Batlle, 0,25.—J. B., 0,20.—A. G. Q., 0,10.—Sala, 0,25.—J. C., 0,25.—Calafell, 0,30.—Uñó, 0,20.—Bat Andriá, 0,10.—Ribera, 0,20.—Tapiol, 0,25.—Carbó, 0,50.—Reoyo, 1,25.—Amorós, 0,25.....	7,15
Valencia.	
S. Pérez, 0,50.—F. Cebrían, 0,10.—J. Valiente, 0,10. S. Gascó, 0,50.—J. Pla, 0,25.—J. Cervera, 0,10.—J. Abel, 0,15.—A. Martí, 0,25.—P. Conejero, 0,10. V. Villagrana, 0,25.—M. Cases, 0,25.—J. Serrador, 0,25.—J. Contreras, 0,05.—F. Sanchis, 0,30.—V. López, 0,25.—F. Ríos, 0,25.—M. Raimundo, 0,25. S. Páez, 0,25.—J. Todo, 0,30.—F. Martínez, 0,50.....	4,95
Córdoba.	
J. M., 1.—J. Puyou, 0,25.—G. Almansa, 0,15.....	1,40
Palencia.	
M. A.....	1,00
Alberique.	
J. G.....	1,00
Alicante.	
Segunda y tercera lista de <i>El Grito del Pueblo</i> , deducido el franqueo y giro.....	13,00
Burgos.	
A. de la Riva, 1,25.—P. Lucio, 0,65.—F. Regueira, 0,20.—C. Ventura, 0,25.—T. Santa María, 0,20.—C. Martínez, 0,20.—F. D., 0,50.—A. Iturralde, 0,20. B. Pérez, 0,25.—V. Abad, 0,25.....	3,95
Almazán.	
Un socialista.....	1,00
Sestao.	
P. Boizán, 1.—F. Gómez, 0,50.—C. Navarro, 0,30.—M. Ugarte, 0,50.—D. Artuña, 0,50.—L. Buselo, 0,50.—J. Trio, 0,50.—I. Alonso, 0,20.—I. Ohar, 1. M. Sancristóbal, 0,25.—F. Pérez, 1.—P. Gochicoa, 0,50.—C. Fernández, 0,25.—E. Dueñas, 0,20.—J. Rooney (obrero inglés), 2.—G. Alvarez, 0,50.—G. Caño, 0,25.—M. García, 0,50.—F. Charola, 0,25.—F. Abasolo, 0,25.—S. de Miguel, 0,25.—O. Chandes (obrero inglés), 1.—J. Aparicio, 0,50.—Q. Enguita, 1.—A. Caño, 0,30.—J. Basauri, 1.—B. García, 0,50.—R. Rouco, 0,50.—A. Sarasola, 0,25.—E. Gutiérrez, 0,25.—P. Posse, 0,25.—C. Comenge, 0,25. M. Fernández, 0,25.—P. Estrada, 0,50.—J. Allende, 0,25.—L. Allende, 0,25.—A. Maguregui, 0,25. E. Fernández, 0,50.—A. Brand (obrero inglés), 0,25. B. Aguzabal, 0,15.—J. Pérez, 0,25.—M. Gabilondo, 0,25.—D. Iza, 0,25.—B. Lasia, 0,25.—A. Leerra, 0,25.—E. Rivas, 0,25.—B. Salazar, 1.—F. Díaz, 0,25.—A. Stuyat (obrero inglés), 1.—M. Urquijo, 0,25.—A. Angulo, 0,25.—J. Suyado (obrero inglés), 1.—J. Tananbbn (idem), 1.—S. Medina, 0,50.—L. Cerezo, 1.—S. del Rey, 0,50.—E. Gutiérrez, 0,50.—M. Unceta, 0,25.—C. Lago, 0,20.—Eulogio (obrero inglés), 0,50.—V. Porras, 1.—F. Iribarren, 0,50.—C. Sutil, 0,75.—J. Cuevas, 1.—V. Pascual, 0,25.—J. Francés, 1.—M. Pérez, 1,50.—J. Rodríguez, 0,50. S. G., 0,30.—A. García, 0,30.—P. Roque, 0,25.—V. del Blanco, 0,25.—P. Alvarez, 1.—E. V., 1.—Un compañero de Ortuella, 1.—C. Fernández, 0,50.—V. García, 0,50.—T. Blanco, 0,25.....	40,95
TOTAL.....	372,83

LA SEMANA BURGUESA

En el Hospital provincial no caben más enfermos: está literalmente lleno, mejor dicho, están aquellos hacinados, y la Diputación provincial y el Gobierno se ocupan, al decir de la Prensa, de resolver el conflicto.

Pero este conflicto, ¿no ha podido preverse antes? Lo que ocurre ahora no es más que lo que ocurre todos los años en la misma época, y todos los años la previsora caridad oficial se encuentra sorprendida por el mismo conflicto.

La miseria, ya endémica en la gran mayoría de la clase trabajadora, llega á su período de agudización en el invierno cruel, en el que, al faltar el trabajo porque patronos avaros aguardan para emprender sus obras á que los días sean más largos, falta el alimento y el abrigo en el hogar del pobre.

Con estos factores—el frío y el hambre—natural y lógico es que la estadística arroje aterradora cifra de enfermedades en una población de medio millón de habitantes, cifra que necesariamente ha de ir á aumentar el contingente de los hospitales.

Y cuando estos casos llegan, que si no los adivinase la previsión, debiera al menos enseñarles la experiencia, el Estado burgués en sus diversas formas—Gobierno, Diputación, Municipio—no tiene un miserable camastro para el que, víctima de las injusticias sociales, á la caridad oficial vuelve los ojos.

Y entonces es el habilitar de prisa y corriendo barracones de feria para alojar á los enfermos, y el desempolvar expedientes de construcción de hospitales, que allá se estaban cuidadosamente atados con balduque en el estante de cualquier negociado de nuestra infecunda Administración pública.

No hay medio de prescindir de esta noticia. El último sábado, como todos desde que empieza el invierno, se reunieron en Vallehermoso 4.000 obreros en demanda de la papeleta que les da opción á un exorbitante salario de seis reales.

Y como todos los sábados también, el Excmo. Ayuntamiento repartió 300 papeletas. Con esto y unas cuantas parejas de Orden público, hasta la semana que viene.

Pero, y el popular Aguilera, ¿para cuándo guarda sus grandes iniciativas? ¡Ah! ya recordamos: para ordenar al alcalde que el Ayuntamiento honre dignamente al ilustre poeta Núñez de Arce.

Y para detener arbitrariamente á los trabajadores. Sin contar las *hermesses* que organiza y que *visten* tan bien.

Y dan ocasión á los bombitos de la Prensa. Continúa el ministro de Fomento empeñado en la honrosa y no sabemos si desinteresada tarea de sacar á las Compañías de ferrocarriles del conflicto en que se encuentran á causa del alza de los cambios sobre el extranjero.

Esto de que las pobrecitas Compañías ferrocarrileras vean disminuidas sus ganancias tiene afigidísimo al Sr. Moret.

Lo que no parece que embarga tanto el corazón sensible de S. E. es la situación de los factores telegrafistas de la Compañía del Mediodía que, fiados en la intervención del Ministro—¡buena te la dé Dios!—, volvieron al trabajo sin conseguir nada de lo que pedían.

Ni la de aquellos otros que la Empresa separó de sus destinos, y que confiaban, para volver á ellos, en los buenos oficios del «distinguido sociólogo».

Pero todo se andará: hay que empezar por lo primero. Y lo primero es que los accionistas de las Compañías de ferrocarriles cobren buenos dividendos. Para eso también ellos pagan buenos sueldos á sus consejeros de administración.

Y lo que dirán los accionistas: los amigos son para las ocasiones. En la Delegación de Hacienda de Granada se está instruyendo un expediente (por instruir algo) en averiguación del paradero de millón y pico de cédulas personales, que, según cálculos de un periódico, no habrán valido á los *irregularizadores* menos de cuatro millones de reales.

Los cuales millones es de esperar (como diría *El Imparcial*) que no parecerán. Ni tampoco los respetables burgueses que se los han llevado.

De aquel contrabando de armas descubierto en Melilla se tienen algunas noticias, suministradas por *El Correo*.

Según este periódico, entre los acusados hay una persona conocidísima, un oficial de Ejército, un abogado y varios comerciantes.

«Como quiera que el sumario arroja graves revelaciones—añade *El Correo*—, se supone que la vista del proceso se verificará á puerta cerrada.»

¡Naturalmente! Tratándose de un proceso en el que aparecen comprometidos una persona conocidísima, un oficial de Ejército, un abogado y varios comerciantes, y que además «arroja graves revelaciones», ¿iba á cometerse la torpeza de dar un cuarto al pregonero?

Hay que mirar por el buen nombre de la clase. Varios sistemas de hacer dinero en la sociedad capitalista.

Los explica Sinesio Delgado en el último número de *Madrid Cómico*, y merecen la honra de ser copiados en estas columnas:

- ¿Cómo se adquiere el dinero?
- De dos maneras: trabajando y sin trabajar.
- ¿Cuál es preferible?
- La última.
- ¿Es fácil?
- Sí, señor; con audacia, ductilidad de carácter y poca aprensión.
- Mostrad cómo.
- Hay varios sistemas. Primero, meter la cabeza en la dirección y administración de los asuntos nacionales ó municipales.

—¿Cómo se mete la cabeza?

—A fuerza de vociferar y de manotear, encareciendo la propia suficiencia, porque la gente cree siempre á los charlatanes bajo su palabra.

—Y una vez ocupado el puesto, ¿qué se hace?

—La vista gorda: cuando llegue el caso, y todos los favores de buena ó mala índole que le pidan á uno.

—Segundo sistema.

—La administración del dinero ajeno.

—¿Cómo?

—Fundando Bancos, Sociedades, Juntas, Montepíos, etcétera, etc., y ofreciendo á los accionistas el oro y el moro?

—Y después?

—Declarándose en quiebra oportunamente.

—Tercer sistema.

—Las contratas con el Tesoro público.

—¿Para qué?

—Para la construcción de carreteras, suministros para las tropas y toda clase de servicios del Estado.

—¿Por qué es conveniente?

—Porque al Estado se le considera niño pequeño, que no entiende de nada, y al que se pueden dar cartuchos de perdigones.

—¿Y si se cae en poder de la curia?

—¡Ca! No, señor; no se cae nunca en semejantes casos. Cuando escritores que no son ciertamente socialistas nos ayudan en nuestro trabajo de crítica y lo hacen tan bien como el director de *Madrid Cómico*, sentimos deseos de exclamar: «Esto se va.»

En la gran República de los Estados Unidos, que el Sr. Pi suele presentarnos con frecuencia como modelo de Repúblicas, las quiebras de las compañías de ferrocarriles han alcanzado durante el finido año de 1893 al 18 por 100 de la extensión total de la red ferroviaria, representando el valor de las acciones y obligaciones de las Empresas quebradas la insignificante suma de 2.118.703.000 pesos.

Pero, señor, ¿cómo podrán ocurrir esas cosas en una República federal?

¡Y nosotros que creíamos que en los Estados Unidos andaban los *dóllars* á puntapiés.

Entre las peticiones dirigidas á la Cámara francesa de diputados, figura la siguiente:

El Sr. R. Luminais, de Nantes, pide la deportación al Dahomey de todo individuo que profese doctrinas anarquistas ó socialistas.

¡Si será liberal el hombre, y sobre todo republicano!

Bello país...

El director de *El Eco del Brasil*, expulsado de aquella República por el presidente Peixoto, calcula en 5.000 el número de presos políticos que había el 10 de diciembre sólo en una casa de corrección de la capital de la República.

Para muestra del respeto que aquel Gobierno tiene á la libertad individual basta este botón.

Y como demostración del grado de barbarie á que en esta sociedad civilizada llegan, por la posesión del Poder, hasta los presidentes de República, allá va este telegrama que desde Buenos Aires dirigen á una Agencia:

Dícese que está ya terminada la construcción de un globo aerostático que el presidente de la República del Brasil, señor Peixoto, destina á lanzar dinamita sobre los buques insurrectos.

Pero ese Peixoto, ¿es el jefe de un Estado republicano ó un ravacholista?

FUERZA CONTRA FUERZA

Pecan de cándidos en extremo los que confían aún en que las calamidades y los trastornos que en la clase obrera produce el régimen patronal ó capitalista serán remediados ó calmados en parte por los Gobiernos que existen en la actualidad ó que pueda haber mientras impere la propiedad privada.

Los representantes de la clase adinerada no conocen ó no quieren aplicar otro agente terapéutico para paliar aquellos males que la fuerza.

Ahí está para probarlo lo que hacen los Gobiernos español y francés á fin de contrarrestar la campaña dinamitera, y ahí está sobre todo la bárbara conducta del Gobierno italiano para conjurar el conflicto que ha provocado en Sicilia el estado famélico de aquellos trabajadores.

Los dos primeros, lejos de procurar disminuir las causas que aumentan el número de enajenados, entre los cuales se reclutan los anarquistas dinamiteros, restringen las libertades políticas, emprenden una persecución insensata contra los que considera defensores de la anarquía y hasta contra los socialistas, y aplican la pena de muerte á hombres á quienes únicamente debiera dárseles ingreso en un manicomio.

Peor conducta aún observa el Gobierno italiano.

Sabe que la exasperación de los trabajadores de Sicilia tiene por causa el hambre, la miseria y la dura explotación que con ellos se ejerce, y en vez de buscar el medio de que tales azotes desaparezcan ó siquiera revistan menos gravedad, no se le ocurre otra cosa que apelar á la violencia y á la persecución de los hombres que aconsejan bien y organizan á dichos trabajadores.

Que la situación de Sicilia es pésima; que el hambre es quien impulsa á muchos campesinos á la insurrección y al incendio, no lo decimos solamente nosotros, no lo aseveran los hombres imparciales que conocen perfectamente el estado de aquella región, sino que lo dicen los mismos periódicos burgueses.

Uno de ellos, que ha consagrado bastante espacio á la relación de los hechos que ha determinado el actual movimiento agrario en Sicilia, dice lo que sigue:

Basta parar la atención en las condiciones sociales de Sicilia para comprender la explosión de los desórdenes, ó más bien para admirarse de que no hayan estallado antes.

La información agraria abierta bajo los auspicios del Gobierno ha demostrado que, por término medio, el salario de los trabajadores del campo en Sicilia es de 50 céntimos al día, y que el año que más, el total de días de trabajo no llega á doscientos.

Pues bien: el Gobierno que preside el ex republicano Crispi no ha encontrado mejor solución para este conflicto, del que no son culpables los campesinos sicilianos, sino sus criminales explotadores y las autoridades que los amparan, que declarar en estado de sitio á Sicilia, que elevar el contingente militar de dicha isla á 40.000 hombres, que acallar á balazos los gritos de desesperación y de hambre de aquellos explotados y que intentar la desorganización de los *Fasci* ó Ligas que éstos tienen para contener un poco el despojo de que son víctimas.

Tan allá ha ido en su reaccionaria campaña el que un día fué enemigo declarado de los reyes y hoy es servidor de uno de ellos y más servidor aún de los que se enriquecen con la sangre y los sufrimientos de los asalarados, que no ha considerado bastante suprimir la *Justicia Social*, órgano del Partido Obrero de Sicilia, ni prender á casi todos los individuos del Comité Central socialista de Palermo y á los hombres más influyentes de las Ligas obreras, ni encausar al diputado De Felice so pretexto de ser investigador de los motines ocurridos en el mencionado país, sino que ha llegado á impedir el desembarque en Sicilia de los diputados socialistas Prampolini y Agnini, que iban allí á amparar con su investidura á los trabajadores perseguidos, á juzgar por sí mismos el misérrimo estado de aquellos desdichados y á oponerse á que los esbirros del capitalismo disolvieran las Asociaciones obreras.

Si, todo eso ha hecho el Gobierno liberal de Crispi, todo eso ha realizado la más alta representación política de una de las más viles y más avaras burguesías.

En todos los países, ya rija en ellos la forma monárquica ó ya impere la republicana, la clase privilegiada no halla medio mejor para resolver los trastornos que ocasiona el régimen burgués que el empleo de la fuerza y la persecución de los elementos más conscientes del proletariado.

Esto de nada servirá á la burguesía para el mantenimiento de sus monopolios; pero, en cambio, hará ver á la clase oprimida que para que aquéllos desaparezcan y pueda alcanzar su emancipación es necesario el empleo de la fuerza, es inevitable la revolución.

Tengamos hoy mucha calma y gran paciencia; consagremos todas nuestras fuerzas á la propaganda y á la organización; pero el día que ésta sea formidable, cuando el proletariado activo ó militante cuente con bastante empuje para derrocar esta sociedad individualista, no vacilemos un instante, y á la fuerza que tiene por misión conservar un régimen social basado en el robo y en el asesinato, opongamos la fuerza que ha de librar al mundo de explotadores y redimir á toda la Humanidad.

La cruel y tiránica conducta que observa el Gobierno italiano con los trabajadores de Sicilia exige que todos los proletarios amantes de los intereses de su clase practiquen con aquéllos la solidaridad.

Encarecemos, pues, á las colectividades obreras y á todos los trabajadores que hagan un esfuerzo para facilitar recursos pecuniarios á los campesinos sicilianos.

¡OH, LA REPÚBLICA!

No somos los socialistas solamente los que demostramos un día y otro, ya oponiendo al ideal individualista, que impera hoy, las doctrinas colectivistas, ya haciendo ver lo que ocurre en las naciones en que está implantada la República, que la clase trabajadora no ha de mejorar su situación económica con que las formas de gobierno sean monárquicas ó republicanas, imperialistas ó cesaristas.

El pueblo trabajador, en tanto subsistan las formas de gobierno que hemos señalado ó cualquiera otra que reconozca la propiedad privada, será materia de explotación, se verá condenado á sufrir la miseria y el hambre, y para él no habrá más libertad que la de atentar á su existencia. Mientras á la libertad que se conceden el orden político no acompañe la independencia económica, no existirá para la clase obrera la libertad, y aquélla no la pueden conceder los que mantienen la propiedad privada.

Por lo tanto, para la clase obrera no habrá más que lo que relata el corresponsal de *El Liberal* en París en una carta dirigida á este periódico, dando cuenta de los preparativos que la republicana burguesía francesa hace para librarse del frío de este invierno, y de las fiestas y jolgorios que necesita para no morir de una apoplejía de aburrimiento.

Hablando del horroroso frío que hace en París, dice el citado corresponsal:

Un frío que anuncia los regalos que hay que hacer y recibir, los bailes de la Opera, la miseria espantosa de los que duermen bajo los puentes á una temperatura de doce grados bajo cero.

El lujo y la desdicha hacen su grande y primera aparición en este mes de enero. Mientras los cocheros se mueren de frío á las puertas del lujoso hotel, los ricos cenan y rien arriba. Junto á las alegres máscaras que irán pasado mañana á la Opera, los infelices que tienden la mano pidiendo limosna. Háblase á la vez en las redacciones de los periódicos ricos de tomar para beber en ellos el Champagne con las parisenses que llevan nombres extravagantes, y de organizar asilos, como se hizo hace muchos años, para que los pobres tengan sopa caliente, ropa de abrigo y lumbre gratuita.

No se puede decir más en menos líneas.

¡El lujo desafiando á la miseria! ¡Placeres desenfrenados de los ricos en tanto que los obreros mueren de hambre y de frío!... Y para fingirse generosos con los pobres, idean organizar asilos en que se les dé *sopa caliente*.

Esta es la única y salvadora solución que dan los Gobiernos burgueses á la cuestión social. Para ellos no puede haber otra, pues no es justo, á su entender, privarse de sus comodidades y de sus placeres para preocuparse del bienestar de una clase que no merece más que «el látigo para que trabaje mucho y descargas cerradas si se subleva», según la frase de un desalmado explotador.

Que la moral de estos burgueses corre parejas con sus instintos ambiciosos, no cabe dudarlo; mas por si acaso, allá va un recorte de la carta del susodicho corresponsal, hablando de que, á pesar de las amenazas de los anarquistas, las mujeres no dejarán de ir al baile de la Opera:

Pensar que por eso dejen de ir á enseñar todo lo que les dió la pródiga Naturaleza aquellas que llamamos por aquí las *degraffés*, ¡ah, no!, eso sí que no; ¡en París la guardia muere, pero no se rinde!

Moriremos gritando *viva el Madera*, como los coristas, pero no se dirá que las tradiciones decaen.

Enero nos obliga á saludar el año nuevo tiritando, haciendo mal. A Dios rogando y con el mazo dando. Con una mano damos en este mes limosna á los pobres, y con otra de beber á los amigos. La derecha para contribuir al asilo que ha de funcionar en seguida, si siguen los fríos; la izquierda para conducir al gabinete particular á la amiga de seis horas. Tal es la teoría, y los epicúreos de ahora dicen que es la mejor.

La Francia de ahora deja atrás á la Francia de Luis XV.

Y por último, para que se vea hasta dónde llega el caos, el desbarajuste y la imbecilidad en todas las esferas del orden burgués, véase lo que dice, comparando esta época con la de 1870, cuando las tropas alemanas tenían sitiado á París:

¡Qué diferencia entre aquel invierno y el que ahora pasan los que pueden gastar!

Ahora, seg in una estadística que se ha publicado ayer, se consumen en París cuarenta y siete millones y medio de kilogramos de carne, veintidós millones de aves y caza, tres millones de frutas y legumbres, *cinco millones de ostras!*

En el mercado central de París han entrado en 1893 seis millones quinientos treinta y dos mil ciento veintitrés pollos.

¡Los parisenses se han bebido cuatro millones y medio de botellas de Champagne!

No, no es posible que quien ha pasado el año 70 en París, sea partidario de *revanchas* ni nuevas aventuras.

El año 94 comienza como comenzó aquel espantoso año de la guerra. Entonces, al frío horroroso se unían las catástrofes, las privaciones, los horrores del sitio.

¿Qué probó la guerra de entonces? Que se trataba de satisfacer las ambiciones de gloria y de poderío de dos emperadores, á costa de la sangre de sus soldados.

Seguramente que no serán los que duermen bajo los puentes á una temperatura de 12° bajo cero, ni los que perciben un salario que apenas les alcanza para pan los que habrán hecho el consumo de tantos millones de kilos de carne, de pollos y de ostras y mucho menos de Champagne.

Contra su deseo, la realidad se impone á los escritores burgueses, y no les queda otro remedio que escribir así.

No somos, pues, los socialistas los que queremos ver las cosas con criterio pesimista, según se nos dice; son

los hechos mismos, que la burguesía provoca con su propio desarrollo, los que ponen á la vista de todos la gangrena que devora á esta sociedad, y son los escritores á devoción de esa clase los que no cesan de describir el monstruoso contraste que ofrecen los goces, la corrupción y el desenfreno de los explotadores del trabajo, con la miseria, las desdichas y los horribles tormentos de los productores de la riqueza.

Los patrocinadores de la República pueden ver por lo que queda expuesto cómo los socialistas estamos en lo cierto al decir que esta forma de gobierno no mejora el estado misérrimo de la clase trabajadora.

RELACIONES CON BURGUESES

Por más que parezca mentira que anarquistas y burgueses puedan vivir en buenas relaciones ó prestarse servicios, la verdad es que ciertos actos y denuncias tienden á confirmar que algunos de los primeros, por lo menos, marchan de acuerdo con los que ellos llaman sus implacables enemigos.

Lean con atención nuestros lectores las siguientes líneas que escribe á un periódico de Barcelona su corresponsal en París, y juzguen después:

«Incidente que ha dado que hablar.»

»En octubre de 1892, cuando la huelga de Carmaux tocaba á su fin, el compañero Mario Tournadre creyó deber ofrecer sus servicios á los huelguistas. Partió, pues, en dirección á aquel punto, donde sus ocurrencias, tan celebradas en nuestros *boulevards*, no tuvieron el éxito que él esperaba. Perseguido por la Policía y menospreciado por los trabajadores, Mario salió de Carmaux á la chita callando, siendo su fuga tan precipitada que hasta olvidó pagar la cuenta de la fonda, donde quedó su maleta en prenda.

»El fondista habría querido ver lo que había en la maleta para cobrarse de algún modo lo que el fugitivo le debía, pero la maleta de un anarquista no se abre con tanta facilidad como quien abre una caja de dulces. ¿Quién podría decir lo que había en ella? Por fin, después de tomar toda suerte de precauciones, se decidió á abrirla. Allí no había ni dinamita ni nada que se le pareciera, sino pantalones sucios y rotos, periódicos, cartas y dos tarjetas que nadie habría sospechado que se encontraban allí.

»Una de ellas era de la duquesa de Uzés, providencia de los desgraciados. «Siento no poder hacer más.» Y se comprende; después de lo mucho que la explotó el bulangerismo, la buena señora se ha visto obligada á reducir el número de las subvenciones que venía dando á unos y á otros.

»La otra tarjeta llamaba aún mucho más la atención. Era del barón Alfonso de Rothschild, y decía: «El barón Alfonso de Rothschild da las más expresivas gracias á M. Tournadre.» Todos se perdían en conjeturas para adivinar el motivo de agradecimiento que el más poderoso de los banqueros pudiese tener con el célebre anarquista parisiense.

»El dueño de la fonda de Carmaux tiene en estos dos autógrafos con qué cobrarse de sobre lo que Mario le quedó á deber, que fué por cierto bien poca cosa.

»El dinero de los anarquistas.»

»Escribe el rabioso antisemita M. Drumont:

»Todo el mundo se preguntaba: «¿Cómo es que los anarquistas no cometen nunca ningún atentado contra la alta banca, contra los Rothschild, por ejemplo?» Pues sencillamente: porque Rothschild es un banquero. ¿Se rien ustedes? Pues hacen mal. Oigan las siguientes revelaciones hechas por un antiguo impresor, M. Leger-Moeglin, y échense á temblar, porque si los anarquistas por sí solos introducen ya la perturbación, el desorden y el pavor en todas partes, ¿qué no serán capaces de hacer unidos á los Rothschild y compañía:

Lo he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra (dice aquel impresor en una carta dirigida á *La Libre Parole*). Imprimí mucho tiempo *El Estudiante*, y éste me trajo los anarquistas repartidores, los enemigos de la propiedad, etc. etc., á los que, con sobrada frecuencia, tenía que fiar más de lo que mis recursos me permitían. He trabajado para Carlos Malato, para Weber, de la calle de los Boulets, y para la banda del pasaje Rondonnaux. Los estudiantes iban pagando poco á poco; Malato pagaba siempre al contado. Los otros hasta me entregaban lo poco que recaudaban en sus reuniones. Una vez rehusé entregarles los impresos hasta que me pagasen todo ó parte de lo que me debían. Tuvieron consejo, y se marcharon para volver algunas horas después acompañados de Malato. Este me entregó un recibo de 1.000 francos, que fuí á cobrar á casa de M. Rothschild, donde me pagaron sin dificultad. Y esto se repetía con alguna frecuencia. Los recibos decían siempre: «A cuenta de traducciones.»

Un día recibí la visita de Mario Tournadre, que iba á pedirme que le imprimiese su periódico *La Lucha*. Después de haber cerrado el trato, le presenté á M. Carlos Collet, dueño de la imprenta. Después de compuesto mandé las pruebas para hacer la compaginación, y entonces me pidieron que pusiera una cabecera que ocupase todo el ancho de la primera página y dijese: «Un alcalde asesino.» Todo el número no era más que una diatriba contra M. Wiggishoff, alcalde del distrito décimo-octavo, y contra su esposa.

En cuanto vió los pliegos de prensa, el dueño de la imprenta no quiso que se continuase tirando, porque temía que lo denunciasen por injuria ó calumnia. ¿Qué hacer? Al mismo tiempo quería cobrar el importe de la composición. Entonces le conté lo que me había pasado con Malato. Mi patrón se volvió en redondo, y mirándose con fijeza para cerciorarse de que yo hablaba en serio, me dijo:

—¿Se ha vuelto usted loco? ¿Cree usted que M. Rothschild se ocupe poco ni mucho de esa gentuza y que les pague esta vergonzosa calumnia?

—No sería la primera vez que he ido a cobrar a casa de M. Rothschild.

Y le conté el caso de Malato. Mi patrón no quería creerlo. Poco después salí en compañía de M. Tournadre, que tomó un coche, y viendo que éste tomaba la dirección de la calle de Laffitte, le dije a mi compañero:

—Veo que va usted a la caja grande; lo esperaba, y he hablado de ello a Collet.

—En efecto, me dijo, Laffon nos espera.

Llegados al número 21, se detuvo el coche, nos apeamos y subimos al piso principal; entramos en una gran sala y vi que M. Laffon nos salía al encuentro. Tournadre me presentó a él, que me saludó diciendo:

—¡Ah! ¿es usted quien imprime el periódico? ¿Cuánto es lo que Tournadre le debe? Me ha dicho que eran 95 francos.

—Usted dispense, repuse; los 95 francos son por el primer millar, pero como se han tirado cinco mil, la cuenta sube a 145 francos.

—Está bien, me dijo; entrégueme usted el periódico y venga a cobrar el sábado por la mañana, que yo le pagaré.

Esto pasaba el jueves.

Todo cuanto acabo de referir es rigurosamente exacto.

»Disculpas del barón.

»M. Eduardo Drumont publica con este título un largo artículo, del que extractamos lo siguiente:

Las explicaciones dadas por los periódicos oficiosos acerca de la tarjeta del barón Alfonso de Rothschild encontrada en la maleta de Tournadre no han parecido convincentes, y realmente no lo son. M. Arturo Meyer sabe mejor que nadie que no hay en ellas una palabra de verdad, y está sobrado bien informado para ignorar que los Rothschild están desde hace años en constantes relaciones con los anarquistas.

En mayo de 1892 demostramos plenamente, por medio de testimonios tan irrecusables como el de Mourrot, que Malato, que es considerado como uno de los jefes del anarquismo, cobraba en la caja de la calle de Laffitte 6.000 francos anuales, so pretexto de traducciones hechas por él. Cuando las elecciones de Amiens quedó probado hasta la evidencia que los judíos acostumbraban a servirse de los anarquistas para satisfacer sus odios.

»Y después, aludiendo a la carta del impresor Moe-glin que hemos copiado, añade:

El testimonio que publicamos confirma lo que ya tenemos dicho, y añade una nueva prueba a las ya reunidas. Este documento no se ha escrito ahora; lo tengo en mi pupitre desde septiembre último. Procede de un hombre honrado que vine a contarme lo sucedido, y yo le dije: «Escribame usted todo eso y firmelo.»

Lo que hay de cierto en todo esto es que la intervención de M. Rothschild en este asunto tiene algo de turbio. Pero podrían encontrarse excusas y motivos que lo aclararan. Lo que no se explica es por qué M. Laffon paga facturas y cuentas de Malato y Tournadre; lo que no se nos dice es por qué ese hombre, representante del que pasa por ser la genuina personificación del actual orden de cosas capitalista, paga la impresión de hojas sueltas y de periódicos destinados a propagar ideas disolventes y preparar toda suerte de atentados contra los capitalistas.

Nadie podrá decir que no hagamos la interpelación en una forma muy parlamentaria y moderada: M. Rothschild, que con M. Raynal y M. Burdeau, es hoy dueño absoluto de Francia, puede contestarnos mandándonos a la cárcel, y no faltaría quien le aplaudiese por ello.

Pero tal vez, mejor inspirado, resuelva satisfacer a la opinión pública y nos diga francamente por qué ha subvencionado a los anarquistas, a quienes todos consideran como enemigos de la sociedad y de las leyes.

También parece que otros individuos no anarquistas, pero sí enemigos de nuestro Partido, mantienen o han mantenido relaciones bastante estrechas con burgueses o con instituciones burguesas.

He aquí lo que un compañero nos escribe desde la capital de Cataluña:

La campaña antianarquista que está realizando el gobernador de Barcelona ha perjudicado a las organizaciones obreras de aquella región que no eran anarquistas, pero, en cambio, ha puesto en claro algunos misterios.

Primero, la detención del *chulo* Fontanals (*el Federal*), representante en Villanueva y Geltrú del gobierno de las Clases de Vapor, complicado, según se dice, en el disparo de petardos.

Después la de otro *vaporoso*, representante de San Martín de Provensals, cuya prisión aclaró algo que se sospechaba.

Este sujeto se llama Enrique Luis, y fué cogido en circunstancias muy curiosas.

La Guardia civil hizo un registro en un local sospechando que en él se celebraban reuniones, y encontraron instalada allí una logia masonica de *carbonarios* no registrada en el Gobierno civil, según se asegura.

Como entre los que ejercían cargo y firmaban los papeles encontrados se hallaba el tal Luis, fueron inmediatamente a prenderle; mas el hombre no quería seguir a los guardias, prometiendo presentarse al gobernador, porque era agente con nombramiento del Gobierno civil.

La treta no le valió, porque, según decía el teniente que lo detuvo, era un *traidor a la seguridad pública*.

Pero como de algo había de servirles su doble carácter de representantes y agentes de Policía, se murmura que trabajan por sacar a Fontanals de la prisión nada menos que los grandes señores feudales Sedó y Sert.

Al otro quizá le abone el mismísimo Romero Robledo.»

El que se ponga en claro la conducta de elementos que se las han echado de fervientes defensores del cuarto estado, es de verdadero interés para la clase trabajadora.

CONGRESO DE ESTUDIANTES SOCIALISTAS

Según oportunamente hicimos saber a nuestros lectores, el mes pasado se verificó en Ginebra el segundo Congreso internacional de estudiantes socialistas.

Han asistido a él 200 delegados en representación de estudiantes de Alemania, Bélgica, Italia, Rumania, Rusia y Suiza.

En la primera sesión, después de darse lectura a cartas de Ferri, Hovelacque, Lavroff, Engels, Liebknecht

y Jaurès, y aprobarse los poderes de los delegados, se rechazó la siguiente proposición presentada por el ciudadano Thiercelin, en nombre de los estudiantes colectivistas de París:

«Considerando que los estudiantes no constituyen una categoría social y profesional determinada, careciendo, por consiguiente, de reivindicaciones o intereses especiales que defender;

»Considerando que la celebración de Congresos compuestos exclusivamente de estudiantes tiende a la constitución de una especie de aristocracia intelectual en el Partido Socialista, que no debe distinguir entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales;

»Considerando que el deber de todos los socialistas, cualesquiera que sean su origen y sus funciones en la sociedad actual, es unirse a las Agrupaciones Socialistas ya existentes y organizadas, deciden:

»1.º No hay razón para que los estudiantes socialistas se reúnan en Congresos internacionales.

»2.º El deber de los estudiantes socialistas es unirse en sus respectivos países al Partido Obrero, es decir, al partido de los trabajadores constituidos en partido de clase para realizar la conquista de los Poderes públicos.»

Se aprobó luego una proposición declarando que los estudiantes socialistas tomarán por base de sus discusiones y resoluciones los acuerdos de los Congresos internacionales de Bruselas y Zurich.

Presentados los informes referentes a la organización del movimiento socialista entre los estudiantes, el Congreso examinó los siguientes asuntos: 1.º, papel del proletariado intelectual en el movimiento socialista; 2.º, medios prácticos de propaganda socialista en las escuelas y entre el proletariado intelectual.

Se aceptó como conclusión para ambos puntos la siguiente proposición formulada por Brouckère, representante de los estudiantes belgas:

«El Congreso, renovando las resoluciones del Congreso internacional de estudiantes socialistas celebrado en Bruselas en diciembre de 1891, recomienda la propaganda entre los estudiantes por medio de folletos, periódicos, conferencias, etc., y declara, además, que debe procurarse la organización profesional de los individuos que pertenecen a las carreras liberales.»

En la segunda sesión tratáronse las cuestiones siguientes: el Antisemitismo, el Anarquismo y el Socialismo de Estado.

El ciudadano Lux, delegado alemán, combatió vivamente las opiniones que sirven de base a dichos tres asuntos desde los puntos de vista político y económico.

El ciudadano Zévaès, delegado colectivista de París, protesta contra las teorías anarquistas, y declara que el Partido Obrero debe combatir enérgicamente a los partidarios de la dinamita.

Sobre las tres cuestiones indicadas recayó acuerdo, votándose las proposiciones siguientes:

Una del ciudadano Diamandy, director de la *Era Nueva*, concebida en estos términos:

«El Congreso acepta expresamente la táctica del Partido Obrero internacional, táctica aprobada en sus Congresos, y rechaza toda relación con los anarquistas.»

Otra del ciudadano Zévaès, relativa al Antisemitismo, que dice así:

«El Congreso, ateniéndose a la decisión del Congreso obrero socialista internacional de Bruselas, declara que el Socialismo no tiene que ocuparse de cuestiones de raza, sino únicamente de cuestiones de clase, siendo su misión dirigir la lucha contra la explotación capitalista sin distinción de sexo, de raza ni de nacionalidad.»

Y la tercera, presentada también por Zévaès, referente al Socialismo de Estado, formulada de este modo:

«Considerando, de una parte, que el Socialismo de Estado lo ha creado la burguesía para distraer la atención de los explotados de las reivindicaciones obreras y del Socialismo cada vez más poderoso;

»Que, de otra parte, la intervención de los Poderes públicos reclamada por los socialistas, lejos de fortificar el Estado burgués, tiene por objeto limitar la explotación burguesa;

»El Congreso, no obstante declararse partidario de la intervención de los Poderes públicos actuales en las relaciones entre proletarios y patronos, manifiesta que no hay nada de común entre el Socialismo de Estado y el Socialismo científico, no teniendo los trabajadores interés alguno en hacer del Estado-gendarme el Estado-patrón, y aspirando, por otra parte, no a fortificar el Estado burgués, sino a suprimirlo.»

El Congreso estudió después la cuestión de «el crimen desde el punto de vista social».

El ciudadano Lux, alemán, criticó duramente las teorías de Lombroso, acusándole de admitir como hecho general un caso particular, probando después que el crimen es el resultado de la mala organización económica.

El Congreso, conforme con la opinión de Lux, tomó la resolución siguiente:

«La cuestión del crimen está íntimamente unida a la cuestión social. El cambio de las condiciones económicas es el medio más eficaz para combatir el crimen y detener su desarrollo.»

Finalmente, la última sesión se dedicó a asuntos administrativos.

En todos los países donde existen Agrupaciones de estudiantes socialistas se creará un *Secretariado nacional*. En Ginebra funcionará un *Secretariado internacional* bajo la dirección del ciudadano Sigg, que pondrá en relación a los distintos Secretariados nacionales. Se establecerán bibliotecas en los grandes centros y *El Estudiante Belga Socialista* será el órgano universal de todos los estudiantes socialistas.

El tercer Congreso lo verificarán estos correligionarios el año 1895 en Turin.

CARTA DE FRANCIA

París, 6 de enero de 1894.

Todo es pequeño, ridículo, vergonzante en los actos de estos Gobiernos de la agonizante burguesía, hasta los pujos de reacción y de dictadura. ¿Se ha visto nada más grotesco que esa parodia de golpe de Estado representada por el Gobierno de Carnot el día 1.º del año (un mes y un día después del aniversario del Dos de Diciembre)? Al amanecer de ese día, consagrado en Francia al asueto y a las visitas, cerca de dos mil anarquistas, tanto de París como de los departamentos, recibieron respectivamente la atenta visita de un comisario de Policía y varios corchetes, no ya con objeto de dirigirles los cumplimientos usuales de año nuevo, como algunos lo creyeron al pronto, sino para escudriñar lo que no les importaba y apoderarse de lo que no les pertenecía. ¿Tratábase de presuntos reos sometidos a los Tribunales, ó a lo menos de individuos perseguidos por la Policía por supuestos delitos? Nada de eso: era, ni más ni menos, una medida de salvación pública, para demostrar al mundo burgués que el Gobierno velaba por su tranquilidad y que podía digerir en paz, sin miedo a petardos ni a cajas de sardinas, las suculentas comilonas de aquel día de jolgorios y atracones. El Gobierno ha merecido bien de los estómagos burgueses.

Pero el resultado de estas dos mil visitas domiciliarias, preparadas con quince días de anticipación, según se asegura, y llevadas a cabo con aparato tan solemne el mismo día y a la misma hora, ¿cuál ha sido? Primero, el embargo de una cantidad inaudita de papel viejo, cartas, folletos y periódicos, el descubrimiento de varias ollas, pucheros y otras vasijas más ó menos explosivas, y, por último, media docena de detenciones preventivas sobre cincuenta y siete visitas, en París, y un número proporcionalmente análogo en los departamentos: total de 60 a 70 detenidos, de los cuales han sido puestos en libertad a esta hora más de la mitad. Y no cuento las escenas cómicas a que ha dado lugar esta gran mascarada de la Policía, ni el buen humor con que algunos «compañeros» recibieron a los representantes de la autoridad.

La visita del comisario y dos agentes al domicilio del anarquista Brunet merece referirse, por su particular gracia.

Al oír llamar a la puerta, Brunet se levantó de la cama y preguntó:

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, Monguin, comisario de policía.

—¡Ah! está muy bien, dijo Brunet abriendo la puerta. Y cuando entró el comisario, saludándole cortésmente añadió:

—Buenos días, señor Monguin; ¿en qué puedo servirle? El comisario le declaró que traía un mandato de registro.

—Está bien, puede usted registrar cuanto le plazca, sin empacho. Ya conoce usted la casa, ¿no es verdad? Y mientras M. Monguin procedió a la operación, Brunet se vestía.

El comisario no encontró nada sospechoso y se contentó con llevarse unos cuantos números de publicaciones anarquistas.

En el momento en que el comisario iba a retirarse, Brunet lo miró y le dijo:

—¿Cómo! ¿no me lleva usted preso?

—¡No!—contestóle M. Monguin.

—¡Ah! gracias; esos son mis agnaldos.

Excusado es decir que en esa hornada de sospechosos se ha deslizado alguno que otro socialista, que la Policía se ha visto obligada a soltar por falta de pruebas. El propósito de complicar al Partido Socialista, ó por lo menos a algunos de sus individuos en la propaganda «por el hecho» es patente; pero en esto, más todavía que en la persecución a los anarquistas, el Gobierno actual muestra a las claras su irremediable impotencia.

En el ya largo curso de mi vida he visto más de un Poder hollar las libertades públicas, pisotear las leyes, faltar a la Constitución con un fin político, con el fin de mudar las instituciones ó dar un nuevo giro a la política del país; pero erigirse en salvador de la sociedad promulgando y poniendo en práctica una verdadera ley de sospechosos, para dar tan tremendo golpe en vago y cubrirse de ridículo, era empresa que estaba reservada a un Ministerio de la República presidida por el impávido Carnot.—L.

P. D. A última hora se dice que el objeto de la demostración policiaca contra los anarquistas se reduce a tranquilizar un poco a los doce burgueses encargados de juzgar a Augusto Vaillant, cuya causa se ve en el momento en que escribo. No me extrañaría, sobre todo, desde que he sabido que en la lista del Jurado figura el nombre del archimillonario barón de Rothschild.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Linares, 6 de enero de 1894.

Al referiros las malas artes que se emplearon en las elecciones pasadas nos quedamos cortos. La mejor prueba de que hemos dicho la verdad es que los elementos burgueses han anulado dichas elecciones, pretendiendo acaso revelar que aun les resta un poco de pudor. Nunca creímos que el embrollo les obligase a rectificar su obra, en la que emplearon los procedimientos más ruines.

Por nuestra parte conseguimos provocar una vez más la lucha de clases y después procuraremos provocarla de otro modo. Es conveniente buscarles su flaco, descubrir-

les sus faltas y sacar las consecuencias. La abstención es, en ocasiones, útil.

En las elecciones puramente burguesas, que son conciertos de lobos que se reparten el botín, más bien que consultar la opinión, pueden observar los obreros conscientes lo que la burguesía hace para defender sus privilegios.

Nadie ignora que los partidos burgueses quieren las representaciones exclusivamente para realizar grandes negocios a costa del pueblo, a quien dicen que sirven robándole, despreciando sus humildes peticiones y burlándose de él hasta lo inconcebible.

Un año hace próximamente que la Agrupación Socialista, «El Freno», «La Solidaridad» y «El Desarrollo», elevaron una moción al Ayuntamiento pidiendo el establecimiento de reformas eficaces para los obreros en general y en particular para los del Municipio, entre otras, la jornada máxima de ocho horas y salario mínimo de 3,50 pesetas, y hasta el presente no se han acordado de ellas para nada. Es claro, gastan el tiempo en desarrollar su política rastroera y miserable.

Las autoridades locales han llevado un gran susto; pero ya estarán más tranquilas de la pesadilla en que el fantasma de la revolución, según telegramas burgueses, amenazaba destruirlo todo, hasta estaciones del ferrocarril.

Cuando el Gobierno impuso una contribución a la dinamita, la cuadrilla de explotadores que viven sangrando al obrero empezaron a prepararse para representar una farsa.

El primer día de Pascua, escogido para la manifestación como más a propósito—porque no tenían que abonar el jornal a los trabajadores—, con la anticipación necesaria obligaron a muchos a que se presentaran por la madrugada en casa de los dueños o directores de las minas para organizar el acto a fin de recabar del Gobierno, según decían los muñidores, la anulación del indicado impuesto.

Venían incubando hace tiempo el ardor motinesco, sin contar que la carne de cañón ya no se ofrece como antes a los explotadores. Caso raro: que los señores capitalistas se alarmen en asuntos en que ellos no son los paganos.

El objeto era otro. Su alarma la fundaron en que así no podían explotar lo que quieren como lo vienen haciendo, y no porque su inquietud equivaliera a pérdidas positivas, pues demasiado saben que los que sufren los quebrantos con y sin impuestos no son ellos, sino los trabajadores cogidos forzosamente entre las garras del salario que los patronos les asignan a capricho.

En vez de hacer eso debieran tener los talleres y medios de producción como la Higiene y la ley ordenan, pues si el Gobierno dispusiera inspeccionarlos, encontraría grandes defectos que corregir y salvaría con ello la vida a muchos infelices que perecen hechos pedazos y envenenados. Pero esto es harina de otro costal.

Dichos señores se propusieron intimidar a las Compañías ferrocarrileras ó al Gobierno amenazando con el pueblo a fin de conseguir la tarifa antigua para seguir exportando los minerales más baratos, y, por lo tanto, obtener mayores ganancias: nunca, ni pensarlo, por mejorar la situación de los trabajadores.

Si tanto se interesan por la clase oprimida, ¿por qué cuando el 1.º de mayo los proletarios piden importantes reformas, no influyen para que se les atienda y para que no se les niegue el derecho a manifestarse, que sólo ellos disfrutan?

¡Ah! Entonces mermarían su poder y sus ganancias, y esto no les conviene, resultando que entre lo que ellos y nosotros queremos existe una gran diferencia.

Por eso el pueblo obrero consciente se reía de los telegramas publicados por la Prensa burguesa anunciando conatos de motín, que no existieron más que en la imaginación de los organizadores de aquella manifestación fría y huera.

Es cierto que acudieron bastantes obreros por no exponerse a las iras de los patronos que, con su habitual proceder, los habrían dejado sin pan; pero lo hicieron porque ese día de huelga forzosa no les costaba ningún trabajo acudir, no a secundar los propósitos de sus explotadores.

El día 16 de los corrientes se inaugurará oficialmente el Círculo Socialista «La Emancipación» con una velada musical y de propaganda, en la que a la vez se dará nombre a dos niñas hijas de un compañero.—*El correspondiente*.

El día 16, por la noche, han sido puestos en libertad bajo fianza personal nuestros amigos Morato, Simal y Cermeño y algunos obreros panaderos.

A la vez que damos tan grata noticia, agradecemos en nombre de dichos amigos y compañeros el interés y las simpatías que han mostrado por ellos muchos correccionarios de provincias.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Bilbao.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité, siendo elegidos para formarle los compañeros siguientes: Facundo Perezagua, presidente.—Toribio Pascual, vicepresidente.—Macario Zamora y Vicente Alba, secretarios.—Felipe Merodio, tesorero.—Cenón Ruiz, contador.—José Beascochea, Valentín Hernández, José González, Julián Laiseca y Luciano Cerezo, vocales.

Zaragoza.—En junta general celebrada por esta Agrupación el sábado 13 del corriente, se han tomado los siguientes acuerdos:

Abrir una serie de conferencias con objeto de extender las ideas del Partido;

Encabezar la suscripción abierta a favor de nuestros compañeros de Sicilia con 10 pesetas;

Commemorar el XXIII aniversario de la proclamación de la Commune de París con un banquete, siendo el precio del cubierto de 2 pesetas, y pudiendo los compañeros que deseen tomar parte en el mismo dar las cantidades que puedan, hasta el 15 de marzo, todos los sábados, de ocho a diez de la noche, en la calle de Agustina de Aragón, 42, al compañero Ricardo Aznar.

Después se procedió a la elección de Comité y Comisión Revisora de cuentas, quedando éstos constituidos en la forma siguiente:

Matías Pastor, presidente.—Modesto López, vicepresidente.—Ricardo Aznar, secretario 1.º.—Lorenzo Campo, ídem 2.º. Mateo Aznar, tesorero.—Domingo Ibarz, contador.—Antonio Tabuena, Miguel Maimón y Vicente Gómez, vocales.

Comisión Revisora: Ildefonso Herrero, Tomás Candeal, Tomás Sánchez, Vicente Carmona y Manuel Sigüenza.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan a cuantos luchan por la transformación de la sociedad.

La correspondencia se dirigirá al presidente, Latassa, 4, 2.º

Alicante.—Las Sociedades que forman la Federación local y la Agrupación Socialista han acordado ofrecer su solidaridad a los obreros panaderos de Madrid y expresarles sus simpatías con motivo de las persecuciones de que han sido víctimas por la autoridad gubernativa.

Vélez-Málaga.—En asamblea ordinaria, y después de aprobar las cuentas del trimestre y la conducta del Comité, la Agrupación Socialista ha nombrado para constituir aquél a los siguientes correligionarios:

Santiago Jiménez, presidente.—Fernando Crespillo, vicepresidente.—Antonio García, tesorero.—Antonio Gutiérrez, contador.—Manuel Muñoz, secretario 1.º.—Joaquín Jurado, ídem 2.º.—José Mata, José López y Juan Gallego, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Manuel Muñoz, Alhóndiga, 16.

Dichos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, envían un cariñoso saludo a cuantos trabajan por redimir a la clase asalariada.

INGLATERRA

El ministro de la Guerra se propone reducir a ocho horas la jornada de trabajo en los arsenales.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Con numerosa concurrencia celebró el primer aniversario de su natalicio el sábado 13 del corriente la Sociedad de Carpinteros de armar.

Al acto asistieron delegados en representación de casi todas las Sociedades de resistencia de Madrid.

El compañero Salvador López, que presidió la fiesta, inició los brindis, señalando la importancia que para los carpinteros de armar tenía el modesto banquete que celebraban y afirmando en nombre de los mismos su solidaridad con los trabajadores de todos los oficios.

Después hicieron uso de la palabra: Louro, por la Sociedad de Panaderos; V. Alonso, por la de Canteros; Solana, por la de Curtidores; I. Morato, por la de Marmolistas; L. López, por la de Ebanistas; Rey, por la de Cerrajeros; Pérez, por la de Zapateros; S. González, por de Albañiles; Padilla, por la de Carpinteros de taller; Elípe, por la de Encuadernadores; Nafarrate, por el Montepío de Tipógrafos; Abascal, por la Asociación del Arte de Imprimir; Ugalde, por la Sociedad de Constructores de carruajes, é Iglesias por el Comité Central de la Federación Tipográfica.

Todos estos compañeros estimaron como fiesta propia la de los Carpinteros de armar, brindaron por la prosperidad de la organización que tienen estos trabajadores y por la estrecha unión de todos los explotados y pusieron en relieve el perfecto acuerdo que existe entre las colectividades obreras de Madrid para apoyarse en las luchas contra la clase patronal y contra los representantes políticos de ésta, cuando en casos como el de la huelga de los panaderos y las de otros trabajadores, cometen ilegalidades y atropellos.

El compañero que presidió puso fin al acto congratulándose de la armonía y fraternidad que había reinado en la fiesta, agradeciendo a los representantes de las otras Sociedades las muestras de cariño que acababan de dar a la de Carpinteros de armar, y recomendando a cuantos pertenecen a ésta trabajen por robustecerla y ponerla pronto en situación de que pueda conquistar mejoras.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. Al disolverse la reunión hizo una colecta a favor de los trabajadores sicilianos.

—Convocados por la Junta Directiva de la Asociación del Arte de Imprimir, reuniéronse en el domicilio de ésta el jueves 11 del corriente bastantes obreros del ramo de máquinas con objeto de constituir la Comisión Pericial y emprender una activa campaña de propaganda.

El espíritu que reinó entre dichos compañeros fué excelente, habiendo nombrado la citada Comisión y encargado a ésta que emplee todos los medios necesarios para agrupar a la mayoría de los maquinistas, marcadores y mozos, con el fin de mejorar lo antes posible las pésimas condiciones en que trabajan.

Celebraremos que los referidos trabajadores tomen con verdadera empeño cuanto a su unión se refiere y se coloquen pronto en condiciones de atajar la explotación que sufren.

—La Sociedad de Estuquistas celebrará asamblea ordinaria el domingo 21 del corriente, a las nueve de la mañana, en su local (Jardines, 20, 2.º) para presentar las cuentas del último trimestre y renovar la mitad de la Junta Directiva.

—Los fondos con que a fines del mes pasado contaba la Caja Central de la Federación Tipográfica ascendían a 1.963,29 pesetas.

Palma de Mallorca.—La Sociedad de Zapateros «La Igualdad» ha elegido para formar la Junta Directiva a los siguientes compañeros:

Francisco Roca, presidente.—Juan Llinás, vicepresidente. Andrés Sancho, contador.—José Mora, tesorero.—Antonio Torres, secretario del exterior.—Bernardo Mir, ídem del interior.—Juan March, recaudador.—Antonio Sastre, Pedro P.

León, Bartolomé Guiscafé, Salvador Gelabert y Juan Estalas, vocales.

Para la Mesa de Discusión han sido elegidos los compañeros Salvador Gelabert, presidente, y Antonio Torres y Bernardo Mir, secretarios.

Estos compañeros saludan cariñosamente a los que luchan por el mejoramiento y la emancipación de la clase trabajadora.

La correspondencia se dirigirá a nombre de Antonio Torres, plaza del Olivar, 4.

Málaga.—Continúa la huelga de los obreros estuchistas de la fábrica del Sr. Vilches.

Los huelguistas halláanse resueltos a no volver al trabajo mientras el burgués no repare la injusticia cometida.

Zaragoza.—El Centro Obrero de esta ciudad, constituido por las Sociedades de Tipógrafos, Canteros, Marmolistas, Sombrieros y Carpinteros, en junta general celebrada el miércoles 10 del corriente, acordó abrir una serie de veladas para hacer ver a los trabajadores la necesidad que tienen de asociarse y principiar desde este mes la reorganización de Sociedades, convocando todas las semanas, a ser posible, a un oficio.

Después se procedió a la designación de dos delegados por Sociedad para formar el Comité, y fueron designados los compañeros siguientes: por los Tipógrafos, Ricardo Aznar y Manuel Gargallo; por los Canteros-Marmolistas, Matías Pastor y Tomás Sánchez; por los Sombrieros, Vicente Gómez y Emilio Romanos, y por los Carpinteros, Modesto López y Miguel Maimón.

Compuesto el Comité por estos compañeros, la distribución de cargos se ha hecho del siguiente modo:

Matías Pastor, presidente.—Modesto López, vicepresidente.—Ricardo Aznar, secretario 1.º.—Manuel Gargallo, ídem 2.º. Vicente Gómez, tesorero.—Tomás Sánchez, bibliotecario.—Emilio Romanos y Miguel Maimón, vocales.

Estos compañeros envían un cariñoso saludo a todos cuantos luchan por implantar el reinado de la verdad y de la justicia.

También se acordó participar por medio de la Prensa obrera a todos los trabajadores y Sociedades, que este Centro les agradecería el envío de algunos volúmenes para la biblioteca que está formando.

La correspondencia se dirigirá a Matías Pastor, Latassa, 4, 2.º

FRANCIA

Están en huelga los leñadores del departamnto del Cher, que reclaman aumento de salario.

El más crecido que percibían antes de la huelga era de una peseta.

Para ayudarles en su reclamación han ido a dicho departamento el diputado socialista Baudin y el ciudadano Enrique Turot, redactor del diario socialista *La Pequeña República*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Palencia.—M. A.—Recibidas 3 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin junio 94 y 1 para los obreros de Sicilia.

Irún.—J. J.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo 94.

Mataró.—J. B.—No tenemos ejemplares del número 244. Vélez-Málaga.—M. M.—Recibidas 6,60 pesetas: 1 de la suscripción de la A. S. y 3 de la de A. G. hasta fin diciembre del 93, y de lo demás se envía resguardo.

Alberique.—J. G.—Recibidas 3 pesetas: 2 de paquetes hasta el número 441 y 1 para los trabajadores de Sicilia.

Alicante.—F. H.—Recibidas 20,15 pesetas de paquetes y 11,50 de folletos: para tener satisfecho hasta el número 408 inclusive le faltan 85 céntimos, puesto que desde el 391 hasta el indicado anteriormente hacen 21 paquetes justos. Se escribirá oportunamente. Enviase el paquete a A. P.

Villa de Quintana.—J. F.—Recibidas, no 1 peseta, como equivocadamente dijimos en el número anterior, sino 4 de su suscripción hasta fin diciembre 94.

Badajoz.—P. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin enero 94.

Burgos.—P. L.—Recibidas 10,95 pesetas: 4 de paquetes hasta el número 395 y uno y medio del 396, 3,95 para los obreros sicilianos y 3 para cuotas.

Almazán.—X.—Recibidas 5 pesetas: 4 de paquetes hasta el número 402 y 1 para trabajadores sicilianos.

Sestao.—P. B.—Se envían 3 «Estudios», 3 «Jornada legal de ocho horas», 2 «Colectivismos», 4 «Manifiestos comunistas», 2 «Misericordias», 2 «Programas», 12 «Propagandas socialistas» y 2 «Capitales». Los otros folletos están agotados. Se sirve la nueva suscripción: el escrito irá en el próximo número.

Córdoba.—J. M.—Recibidas 25,20 pesetas: 18 de paquetes hasta el número 408, 1 de su suscripción hasta fin marzo 94, 1,50 para *Le Socialiste* (deben ser 2), 3 de 30 «Leyes», 0,15 para 1 «Propaganda socialista», 0,15 para 1 «Colectivismo» y lo demás para los trabajadores de Sicilia.

Ferrol.—F. F.—Se publicará en el número inmediato.

Málaga.—V. M.—Empezaremos a publicarla en el próximo número.

Zaragoza.—M. P.—Se hace el cambio de la dirección de M. A. y se envían 6 «Estudios», 5 «Colectivismos», 5 «Autonomías», 6 «Manifiestos», 12 «Políticas de clase», 12 «Propagandas», 6 «Controversias» y 1 «Misericordia».

Valencia.—F. M.—Su carta irá en el próximo número.

Barcelona.—A. G. Q.—Se envían 25 «Colectivismos».

Bilbao.—F. P.—Recibidas 49 pesetas: 22 de paquetes hasta el número 405 y cinco del 406, 2 de la suscripción de I. F. y 2 de la de V. A. hasta fin enero 94, 2 de la de R. C. hasta diciembre 93, 1 de la de D. C. hasta fin agosto 93, 1 de la de E. S. hasta fin abril 94, 1 de la de F. I. y 1 de la de N. S. hasta fin septiembre 93 y lo demás para los obreros sicilianos.

POLÍTICA DE CLASE

POR

FRANCISCO SANCHIS PASCUAL

CON UN PRÓLOGO

de

F. MARTÍNEZ ANDREU

Este folleto se vende a los precios siguientes: 25 ejemplares, 5 pesetas; 12, 2,50, y uno, 25 céntimos.

Los pedidos se dirigirán a la Administración de este periódico ó a su autor, Blanes, 3, 1.º, Valencia.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.